



Viaje por Egipto, Israel, Chipre, Turquía y Rodas.

Por Pilar Carrizosa, escritora y periodista

Esta es otra manera de viajar. Un crucero es una forma distinta de conocer varios destinos en poco tiempo mientras disfrutas de la navegación. En este caso, el espíritu de aventura se funde con un evocador Mediterráneo donde el cauce de sus aguas marcan distintos rumbos que hacen de esta travesía una vivencia singular. Nos embarcamos a bordo del Celestyal Cruises donde el lujo es realmente el destino.

Siempre he oído eso de “si te gusta viajar no te gusta ir en crucero”, pero cuando se vive, es cuando realmente se entiende que se trata de otro concepto de entender el viaje y sus mil caras. Es cuando te percatas que cada buque aporta algo distinto. De ahí la tematización, diferencia y evolución del sector que demuestra que cada uno es un mundo; y hay para todos los gustos, edades y hobbies.

No me gustan los estereotipos ni las comparaciones porque entiendo que cada cosa aporta en sí misma una vivencia singular en la vida. En este caso, decir que visitas Europa, Asia y África con un desembarco en 5 países, suponía un reto y una joya a la vez: pensar que “sin estrés”, “rentabilizas el tiempo” donde de una “tacada” pones cruces en el mapa a más destinos visitados. Así que con un ZOOM en Grecia (puerto del Pireo), comienza este itinerario con un recorrido de norte a sur, rumbo a Alexandria, fondeando en los puertos de Port Said (Egipto), continuando hasta Ashdod, (Israel), subiendo hasta el puerto de Limassol (Chipre), alcanzando la isla griega de Rhodas, siguiendo hasta Kusadasi, (Turquía) y completando el círculo de regreso a Grecia.

No ha sido el primero en mi haber y cada uno es un mundo. Este crucero desde mi punto de vista es un híbrido: engloba a viajeros y a cruceristas (lo de la casa a cuestas y la aventura se funden en uno). Por un lado, saboreas del placer de navegar en sí mismo con la “cercanía de la tripulación” abordo y por otro, disfrutas de su mayor grandeza: los destinos. Precisamente esa es la filosofía de esta naviera: sumergirse en culturas, vivencias auténticas y estar “como en casa” con rutas que combinan lugares emblemáticos con otras joyas menos conocidas del Mediterráneo Oriental.





Mi día favorito en Side, Turquía. El templo de Apolo es una maravilla.



¡Qué maravilla! El mar es perfecto.



Mi día favorito en Side, Turquía. El templo de Persephone es una maravilla.